LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 10

CUATRO PEQUEÑAS LOCOMOTORAS



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

QUERIDOS AMIGOS,

Sir Handel Brown es el dueño de un pequeño Ferrocarril que va de Skarloey a Rheneas. Skarloey significa “Lago en el Bosque” y Rheneas significa “Cascada Dividida”. Son lugares hermosos y muchas personas los visitan.

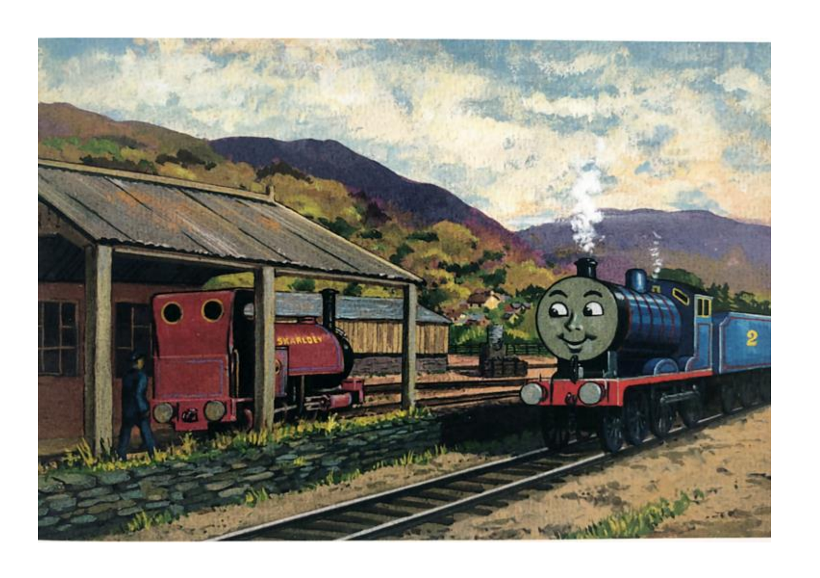
El Dueño siempre está ocupado, así que el Sr. Peter Sam, el Inspector Delgado, conduce el ferrocarril.

Las dos locomotoras, que se llaman Skarloey y Rheneas, se volvieron viejos y cansados; así que el Dueño compró otras dos.

Las historias les cuentan qué pasó.

EL AUTOR.

SKARLOEY RECUERDA



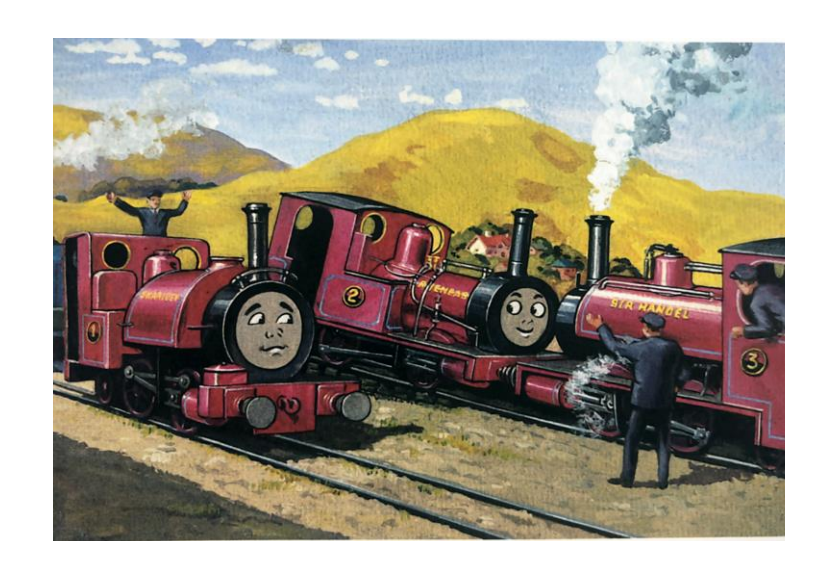
El Inspector Gordo había enviado a Edward a los Talleres para que lo repararan. Cerca de la Estación de los Talleres Edward vio una locomotora de vía estrecha detenida en un cobertizo abierto.

"Ese es Skarloey" pensó "¿qué está haciendo ahí?" Recordaba a Skarloey y a su hermano Rheneas porque en días pasados a menudo llevaba pasajeros que querían viajar al Lago en su pequeño tren.

Como los hombres en los Talleres no podían arreglarlo de inmediato Edward les pidió que lo llevaran a una vía muerta cerca de Skarloey.

Skarloey se alegró al ver a Edward.

"El Dueño acaba de comprar otras dos locomotoras" dijo.



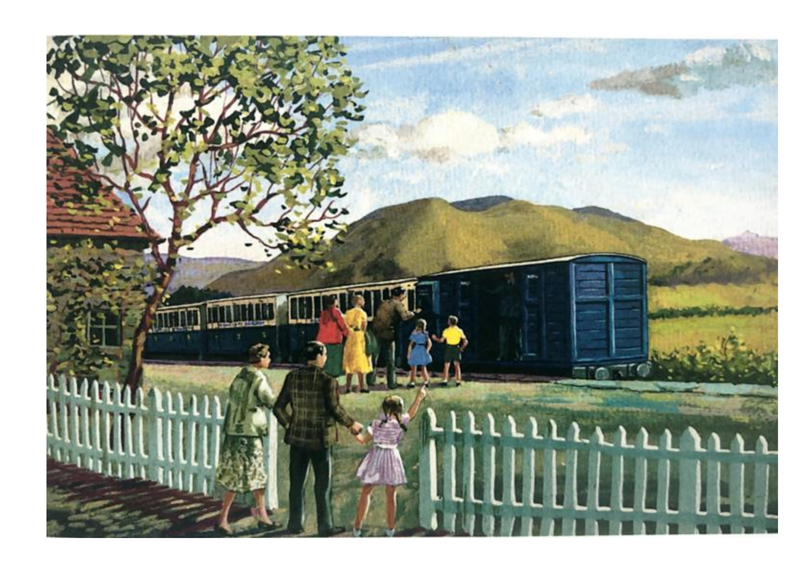
"Me dijo que era una Locomotora muy vieja y merecía un descanso. Me dio este Cobertizo para que pudiera ver todo y no estuviera solo. Pero de todas formas estoy solo" continuó tristemente. "Extraño mucho a Rheneas. Ayer una de las nuevas locomotoras lo empujó a un camión y se fue para que lo repararan.

"Desearía poder ser reparado también, y poder llevar vagones otra vez."

"¿Tus vagones tienen nombres?" preguntó Edward.

"Oh, sí, está Agnes, Ruth, Jemima, Lucy y Beatrice. Agnes es muy orgullosa.

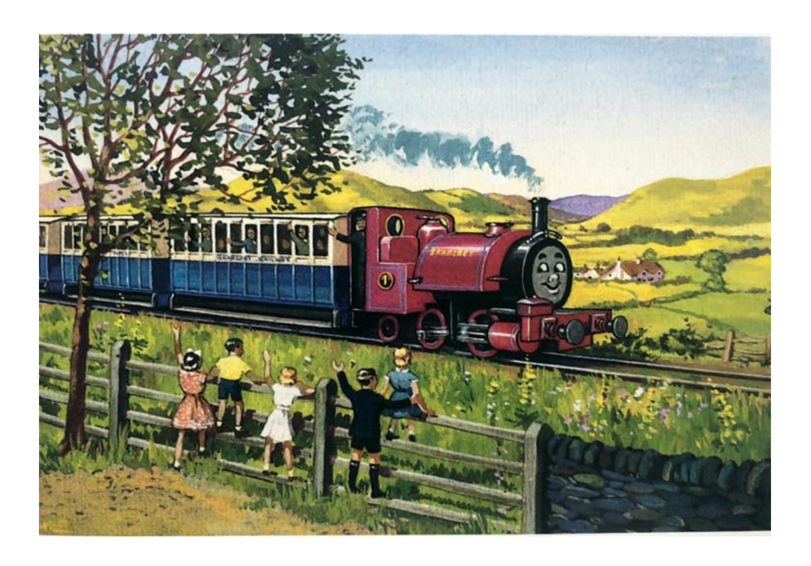
Tiene cojines para los pasajeros de primera clase. Siente lástima por Ruth, Jemima y Lucy, pues son vagones de tercera clase con tablas desnudas; pero las cuatro olfatean a Beatrice.



Beatrice a menudo huele a pescado y queso, pero es *muy* importante" dijo Skarloey formalmente "tiene una pequeña ventana por la que el Guarda vende boletos. A veces dejo a las demás en el depósito, pero siempre llevo a Beatrice. *Debes* tener boletos y un Guarda, ¿sabes?"

"Por supuesto" dijo Edward seriamente.

"Rheneas y yo" continuó Skarloey "solíamos tomar turnos al llevar los trenes. Conocemos a todos, y todos nos conocen. Les silbamos a las personas en los campos, en los pasos a nivel, y en cabañas y granjas solitarias y las personas siempre nos saludan.



"Amamos pasar por los patios de juego de las escuelas a la hora del receso, pues los niños siempre corren a la cerca para observarnos pasar. Los pasajeros siempre saludan porque piensan que los niños los están saludando a ellos; pero nosotras las locomotoras sabemos que no es así, por supuesto." dijo Skarloey dándose importancia.

"Sí, claro que lo sabemos" concordó Edward.

"Llevamos a sus turistas al Lago y después nos preparamos para llevar el tren marcha atrás.

"Disfrutamos del camino a casa, porque nuestros amigos de las villas bajan a hacer las compras.

"Silbamos antes de cada estación "¡Piip! ¡Piiiiip! ¡Cuidado!" y las personas se preparan.

“ ‘¿Dónde está la Sra. Last?’ pregunta el Guarda.



“ ‘Ya viene.’

“ ‘¡Piip piiiiiip!’ silbamos, y la Sra. Last viene corriendo al andén. ‘Le dejaremos atrás uno de estos días, Señora’ ríe nuestro Maquinista , pero sabemos que nunca lo hará.

“Nos detenemos en toda clase de lugares, en cruces de granjas y puertas de corrales cuyos senderos llevan a solitarias casas.

Rheneas y yo conocemos muy bien todos y cada uno de los lugares, ¡y nuestro Maquinista solía decir que nos detendríamos incluso si no nos accionaba los frenos!

“A veces, en los Días del Mercado, Ruth, Jemima y Lucy estaban tan llenas de personas que el Guarda permitía a los pasajeros de tercera clase viajar en Agnes. A ella no le terminaba de agradar y rezongaba. ‘Vagón —— de —— primera —— personas —— de —— tercera.’

“Eso me enfureció. ‘Silencio’ le decía ‘¡o te golpearé!’ Eso pronto detuvo su grosería hacia mis amigos.”

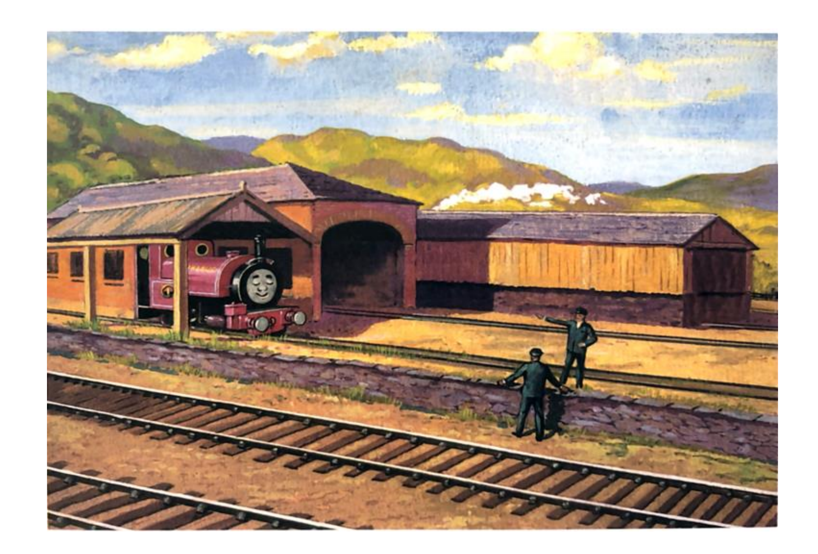


En ese momento vinieron algunos trabajadores. “Ya podemos arreglarte, Edward” dijeron “Vámonos.”

“Adiós, Skarloey. Gracias por contarme de tu Ferrocarril. Es una pequeña y linda línea.”

“¡Lo es! ¡Lo es! Gracias por hablarme, Edward. Me has alegrado el día. ¡Adiós!”

Skarloey observó como se llevaban a Edward a los Talleres; entonces, cerrando sus ojos, se quedó dormido en el caliente sol de la tarde. Sonrió mientras dormía, pues soñaba, como todas las locomotoras viejas, sobre los felices días del pasado.

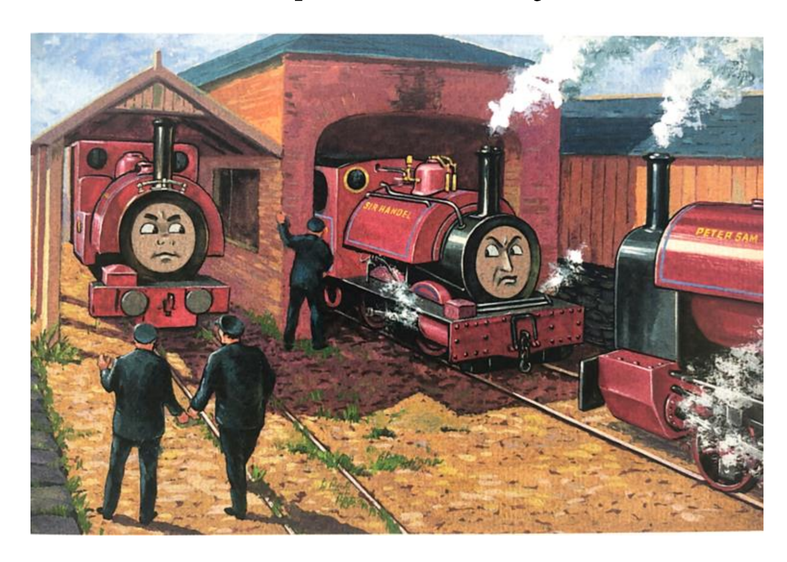


SIR HANDEL

LAS nuevas locomotoras se veían muy elegantes. Una de ellas se llamaba Sir Handel y la otra Peter Sam.

"¡Qué cobertizo tan pequeño!" se quejó Sir Handel. "¡Esto no servirá de nada!"

"Yo creo que está bien" dijo Peter Sam.



"¡Huh!" rezongó Sir Handel. "¿Qué tontería es esa?"

"¡Sh sh!" dijo Peter Sam, "ese es Skarloey, la famosa vieja locomotora.

"Lo siento, Skarloey" susurró "Sir Handel está molesto ahora, pero en realidad es bastante amigable."

Skarloey sintió lástima por Peter Sam.

"Ahora Sir Handel" dijo el Fogonero a la mañana siguiente "te prepararemos."

"Estoy cansado" bostezó "deja que Peter Sam vaya, el lo amaría."

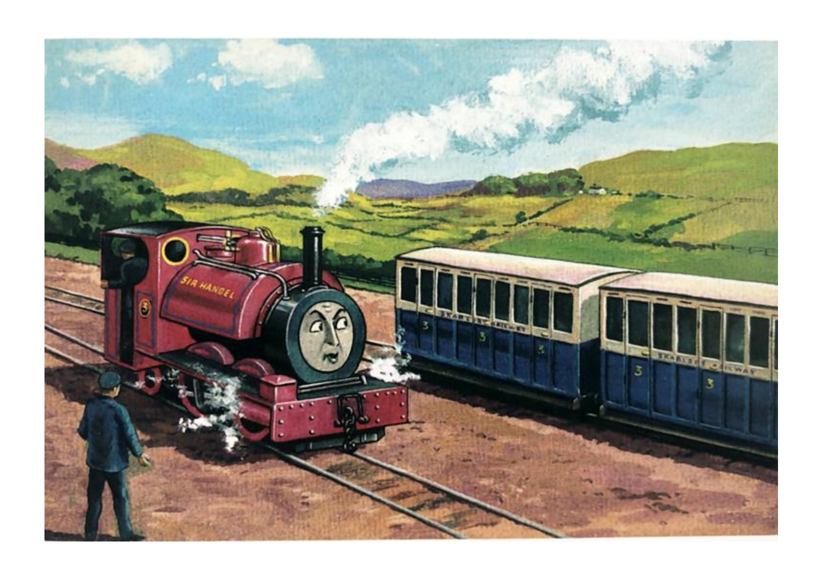
"No" dijo el Fogonero "órdenes del Dueño, tú vas primero."

"¡Oh bueno!" dijo Sir Handel malhumorado "supongo que tengo qué."

Cuando su Maquinista llegó, Sir Handel resopló para traer sus vagones.

"¿Qué sigue?" rezongó. "Esos no son vagones, ¡son furgones de ganado!"

"¡Oooooh!" gritaron Agnes, Ruth, Lucy, Jemima y Beatrice "¡qué horrible locomotora!"



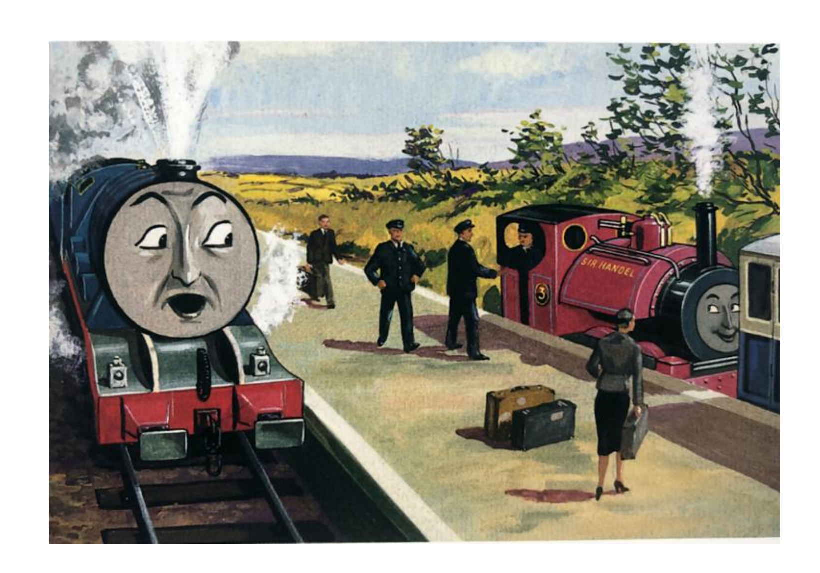
"No es a lo que estoy acostumbrado" chirreó Sir Handel rebeldemente, yendo a la estación.

Rodó en el andén justo cuando Gordon llegó.

“¡Hola!” dijo “¿Quién eres?”

“Soy Gordon ¿Quién eres tú?”

“Soy Sir Handel. Sí, he escuchado de ti; eres una Locomotora Expreso si no me equivoco. Yo también, pero estoy acostumbrado a vagones de bogíes, no a estos furgones de ganado. ¿Tienes vagones de bogíes? Oh sí, veo que tienes. Deberíamos tener una charla uno de estos días. Lo siento, no puedo parar; debo estar a tiempo, ¿sabes?”

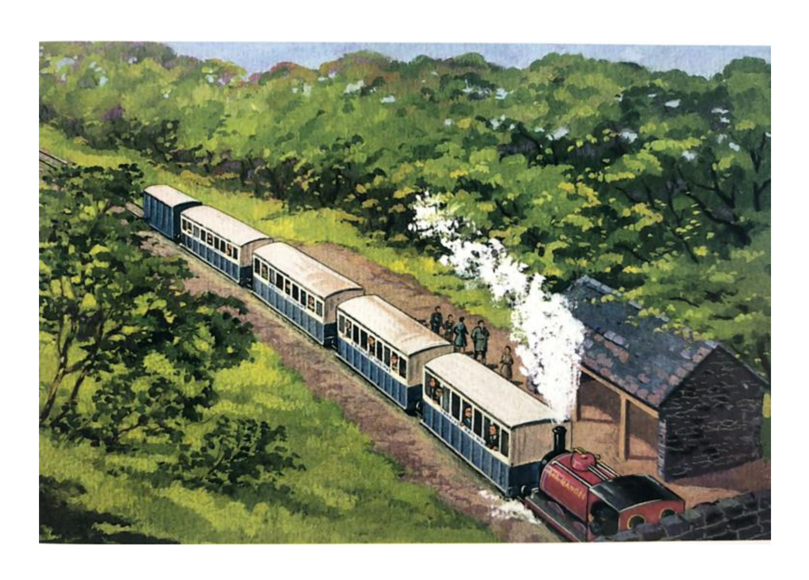


Y se fue resoplando, ¡dejando a Gordon sin palabras!

“¡Vamos! ¡VAMOS!” resopló.

“¡Furgones de ganado! ¡FURGONES DE GANADO!” rezongaron los vagones. “¡Nos vengaremos! ¡NOS VENGAREMOS!”

Tiempo después se detuvieron en una estación. La línea curvaba aquí y comenzaba a subir. No era muy empinada, pero el día estaba brumoso y los rieles resbaladizos.

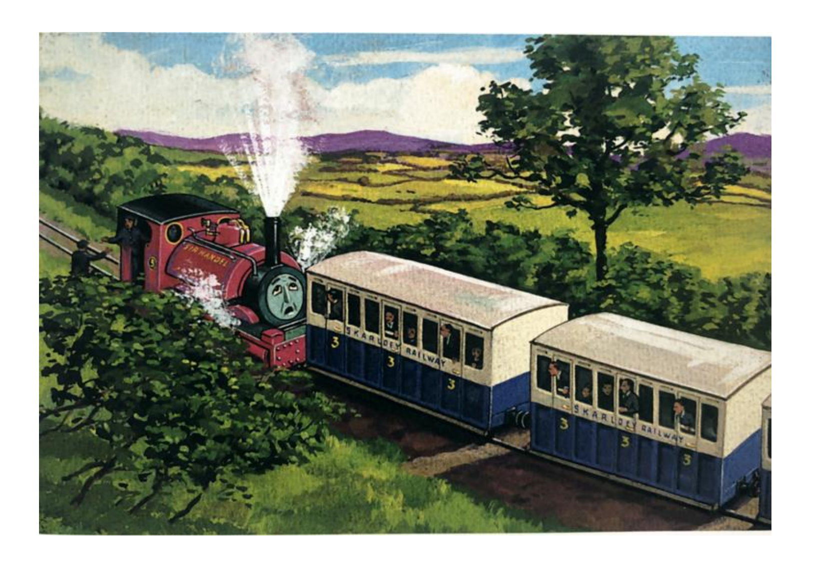


“¡Aguanten!” susurró Agnes a Ruth.
“¡Aguanten!” susurró Ruth a Jemima.
“¡Aguanten!” susurró Jemima a Lucy.
“¡Aguanten!” susurró Lucy a Beatrice, y rieron mientras Sir Handel arrancaba y sus enganches se tensaban.

“¡Vamos! ¡VAMOS!” resopló mientras sus ruedas resbalaban en los grasosos rieles “¡VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS!”

Sus ruedas estaban girando, pero los vagones lo jalaron hacia atrás y el tren se detuvo en la colina más allá de la estación.

“No puedo hacerlo, no puedo hacerlo” se quejó “estoy acostumbrado a vagones de bogíes amables, no estos golpeados furgones de ganado.”



El Guarda fue a verlos. “Creo que los vagones traman algo” le dijo al Maquinista.

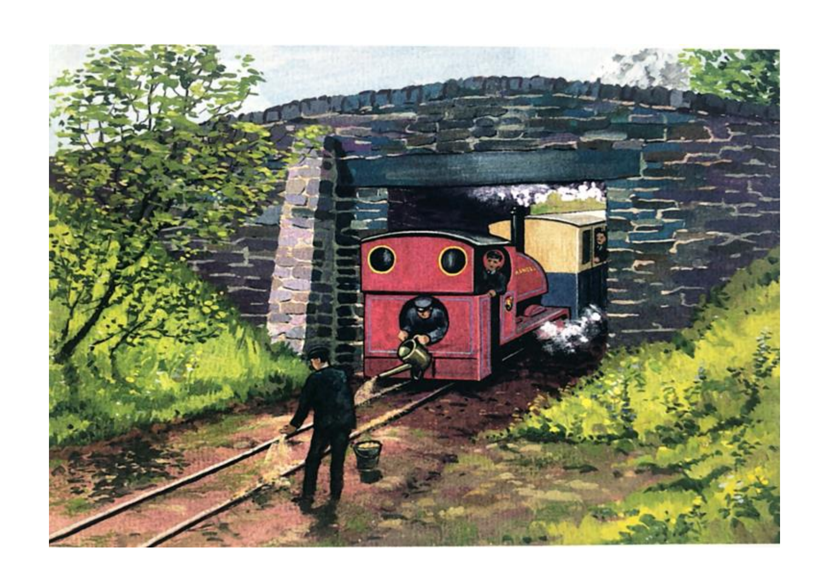
Así que decidieron llevar el tren abajo otra vez en un tramo en el que las vías estuvieran niveladas para que Sir Handel pudiera arrancar.

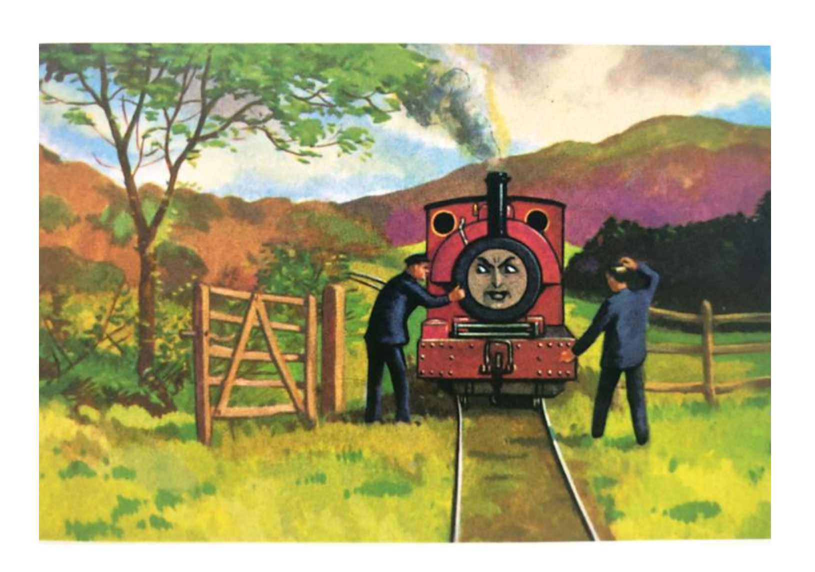
El Guarda ayudó al Fogonero a poner arena en los rieles y Sir Handel hizo un esfuerzo tremendo.

Los vagones intentaron detenerlo; pero resopló y pujó tan fuerte que pronto estuvieron en la cima de la colina y prosiguieron con su recorrido.

Esa noche, el Inspector Delgado fue severo con Sir Handel.

“Eres una Locomotora Problemática” le dijo. “Eres grosero, engreído y ciertamente demasiado grande para tus ruedas. La próxima vez te castigaré severamente.”





¡Sir Handel estaba impresionado y se comportó bien por varios días!

Entonces una mañana tomó el tren a la terminal. Estaba enojado; era el turno de Peter Sam, pero el Inspector Delgado lo había hecho ir a él en su lugar.

“Dejaremos los vagones” dijo su Maquinista “y tomaremos unos furgones de la Cantera.”

“¡¿Furgones?!” rezongó Sir Handel “¿¡FURGONES?!”

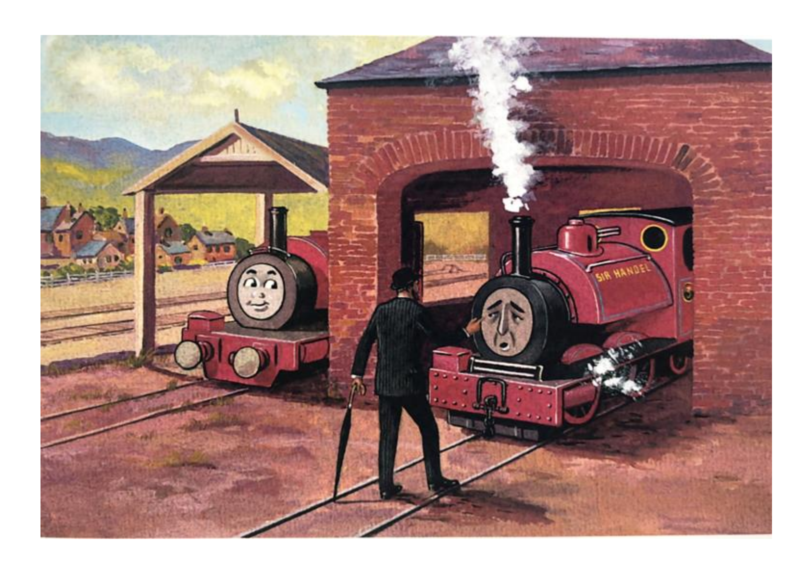
“Sí” repitió su Maquinista “Furgones.”

Sir Handel se sacudió hacia adelante; “¡No lo haré!” murmuró “¡de ninguna manera!” Se tambaleó, golpeó, y se detuvo. Su Maquinista y su Fogonero salieron.

“¡Les dije!” dijo Sir Handel triunfantemente.

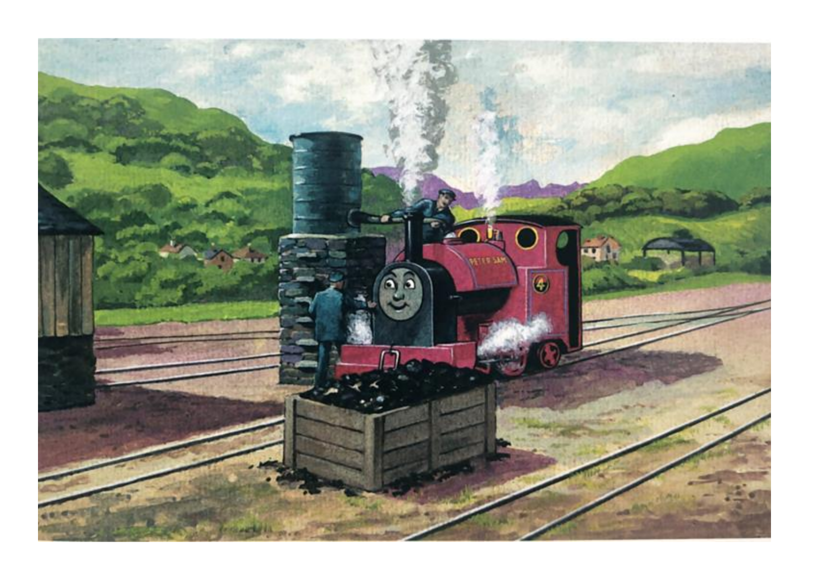
Había separado los rieles y se asentó entre ellos.

Telefonearon al Inspector Delgado. Llegó de inmediato a bordo de Peter Sam y trajo algunos trabajadores en un furgón. Después él y el Fogonero llevaron a Peter Sam a casa con los vagones mientras el Maquinista y los trabajadores ponían a Sir Handel de vuelta en los rieles.



Sir Handel no se sintió bien consigo mismo cuando se arrastró a casa y encontró al Inspector Delgado esperándolo. “Eres una locomotora muy desobediente” dijo seriamente. “Te quedarás en el Cobertizo hasta que pueda confiar en ti y te comportes.”

PETER SAM Y LA DAMA DE LOS REFRESCOS



Como Sir Handel estaba encerrado, Peter Sam tuvo que conducir la línea. Estaba emocionado, y el Fogonero se las vio difícil para prepararlo.

"¡Apúrate!, ¿quieres?" le gruñó.

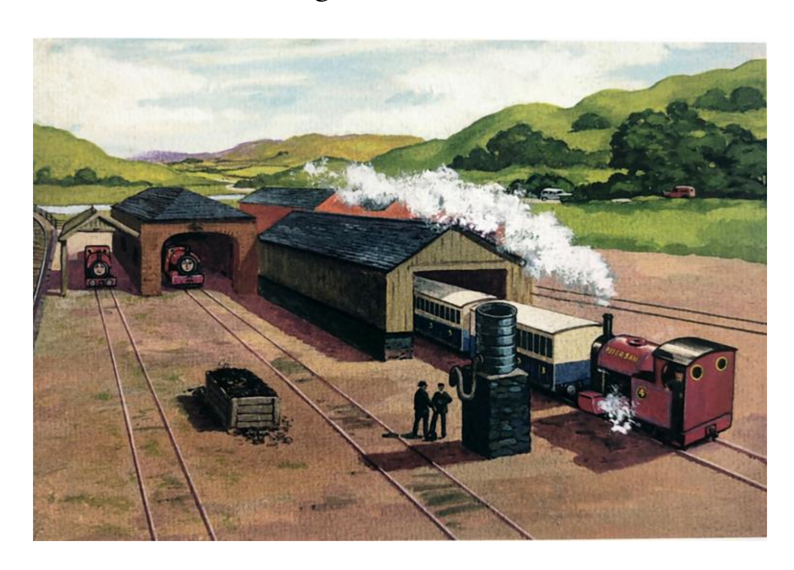
"Cualquiera pensaría" dijo Sir Handel groseramente "que el *quería* trabajar."

"Todas las locomotoras *respetables* quieren" dijo Skarloey firmemente.

"Desearía que yo pudiera ir a trabajar. Tranquilo, Peter Sam, no te apures y lo harás muy bien."

Pero Peter Sam estaba en tal estado que no podía escuchar.

Cuando su Maquinista llegó, Peter Sam corrió a buscar los vagones.



"¡Pip pip pip pip! ¡Vamos chicas!" silbó, y aunque estuviera emocionado no olvidó ser cuidadoso. "Así se hace queridas, gentilmente está bien."

"¿Qué dijo?" preguntó Jemima que era un poco sorda.

"Dijo 'Vamos chicas' y el... El nos llamó queridas" sonrieron tontamente los demás vagones.

"Verdaderamente una no sabe *qué* pensar... Y es una locomotora tan apuesta y joven también... *Tan* lindo y con buenos modales." Y se fueron riendo felizmente juntas mientras seguían a Peter Sam.

Peter Sam humeó en la estación solo para darse cuenta de que Henry ya estaba ahí.

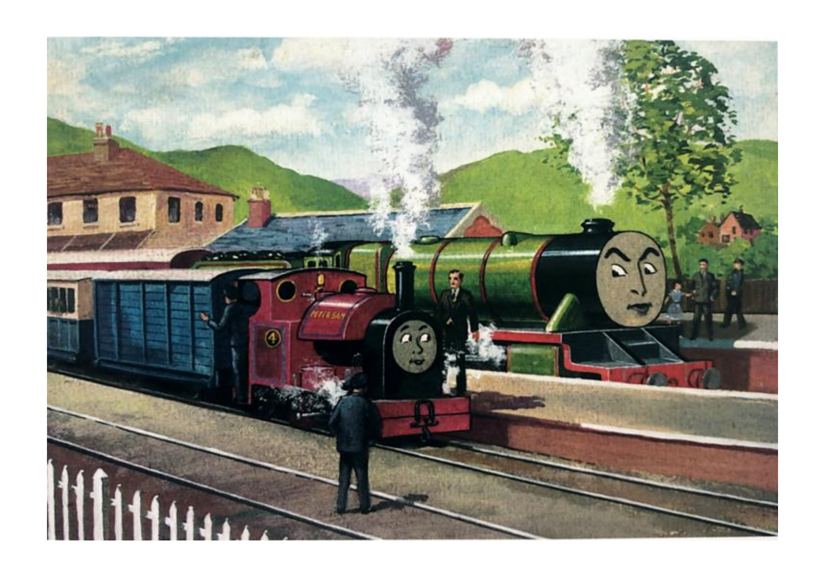
"Esto no puede ser, jovencito" dijo Henry. "*Yo* no puedo estarte esperando. Si llegas tarde esta noche, me iré sin tus pasajeros."

“¡Pah!” dijo Peter Sam; pero en secreto estaba un poco preocupado.

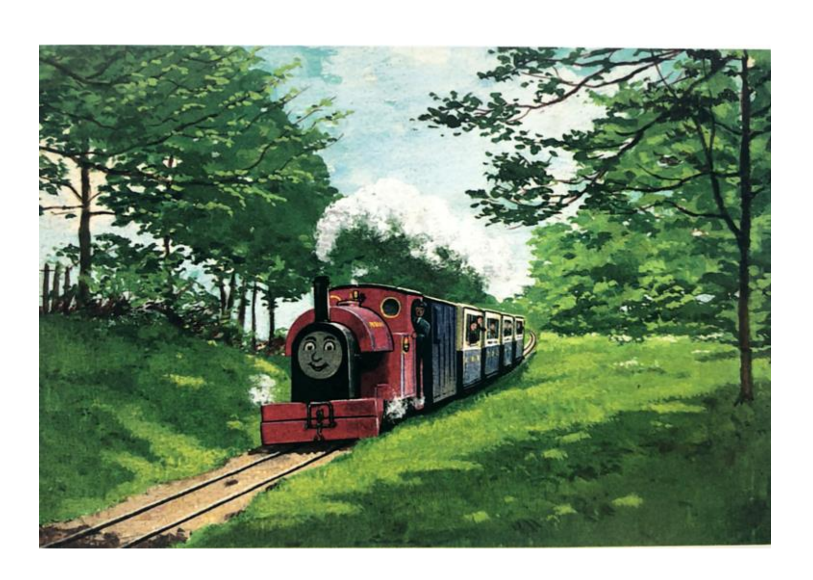
Aun así no pudo sentirse preocupado por mucho tiempo.

“Qué divertido es esto” pensó mientras daba la vuelta a su tren.

Soltó vapor felizmente mientras esperaba a que el Guarda soplara su silbato y ondeara su bandera verde.



Peter Sam resopló felizmente fuera de la estación cantando una pequeña canción. “¡Soy



Peter Sam! ¡Conduzco este ramal! ¡Soy Peter Sam! ¡Conduzco este ramal!”

Las personas saludaban mientras pasaba las granjas y cabañas, y dio un ruidoso silbido en la escuela. Todos los niños corrieron para verlo resoplar por ahí.

Agnes, Ruth, Jemima, Lucy y Beatrice estaban disfrutando del viaje también. “Es engreído... Trock trock... Pero es lindo...

Trock trock; es engreído... Trock trock... pero Es lindo... Trock trock” cantaron mientras rodaban por los rieles. Le estaban agarrando cariño a Peter Sam.

Todas las tardes tenían que esperar una hora en la estación cercana al Lago.

El Maquinista, el Fogonero y el Guarda solían traer algo de la Dama de los refrescos

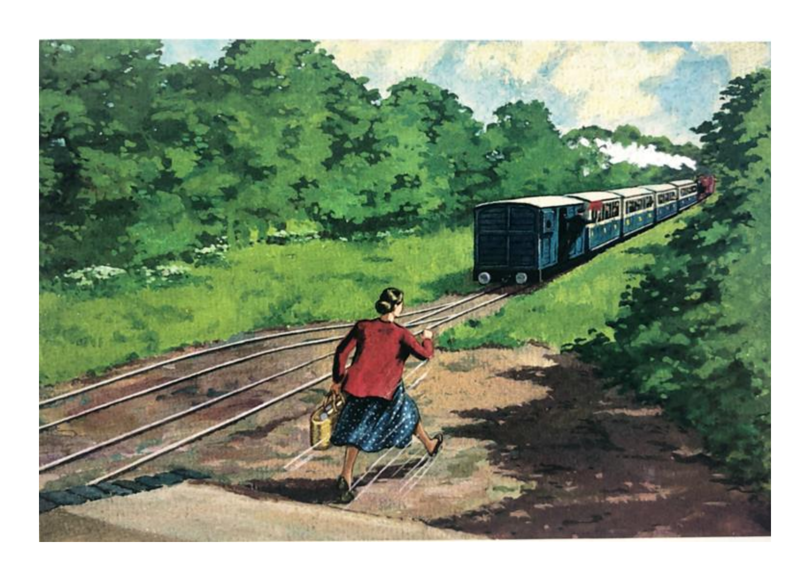


e iban a sentarse en Beatrice. La Dama de los Refrescos siempre regresaba a casa en este tren.

Ese día el tiempo pasó muy lento para Peter Sam.

Finalmente su Maquinista y su Fogonero vinieron. "¡Piip piiiiiip! ¡Deprisa, por favor!" silbó a los pasajeros que vinieron paseando de vuelta a la estación.

Peter Sam chisporroteaba impacientemente. "Qué horrible sería" pensó "si perdiéramos el tren de Henry."



El último pasajero llegó. El Guarda estaba listo con su bandera y su silbato. La Dama de los Refrescos caminaba por la plataforma.

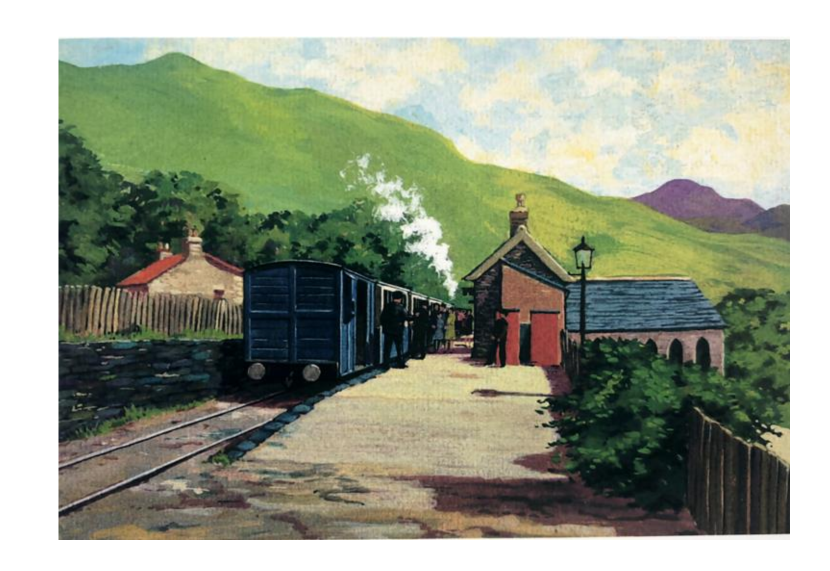
¡Entonces sucedió!

El Guarda dice que Peter Sam fue demasiado impaciente; Peter Sam dice que juró haber escuchado un silbato... Sea como sea, arrancó.

"¡Vamos rápido, vamos rápido!" resopló.

"¡Detente!... ¡Detente!... ¡DETENTE!" gritaron los vagones "¡La... dejaste... atrás... !.. ¡LA... DEJASTE... ATRÁS...!

El Guarda silbó y ondeó su bandera roja. El Maquinista, mirando hacia atrás, vio a la Dama de los Refrescos gritando y corriendo tras el tren.



"¡Maldita sea!" gruñó Peter Sam mientras se detenía. "Ahora seguro que perderemos a Henry." La Dama de los Refrescos subió a Beatrice y arrancaron otra vez. "¡Llegaremos tarde! ¡Llegaremos tarde!" jadeaba Peter Sam frenéticamente. Su Maquinista tuvo que cuidarlo constantemente. "Tranquilo, chico, tranquilo."

"¡Pip pip!" silbó Peter Sam en las estaciones.

"¡Deprisa! ¡Por favor, deprisa!" y llegaron a la gran estación justo cuando Henry resoplaba en el andén.

"¡Hurra!" dijo Peter Sam "lo logramos después de todo" y soltó vapor con alivio. "¡Whuuuuush!"

"Nada mal, jovencito" dijo Henry altivamente.



La Dama de los Refrescos sacudió su puño a Peter Sam. "¿Qué tratas de hacer dejándome en la estación?" demandó.

"Lo siento, Dama de los Refrescos, pero estaba preocupado por nuestros pasajeros" y le contó lo que Henry había dicho.

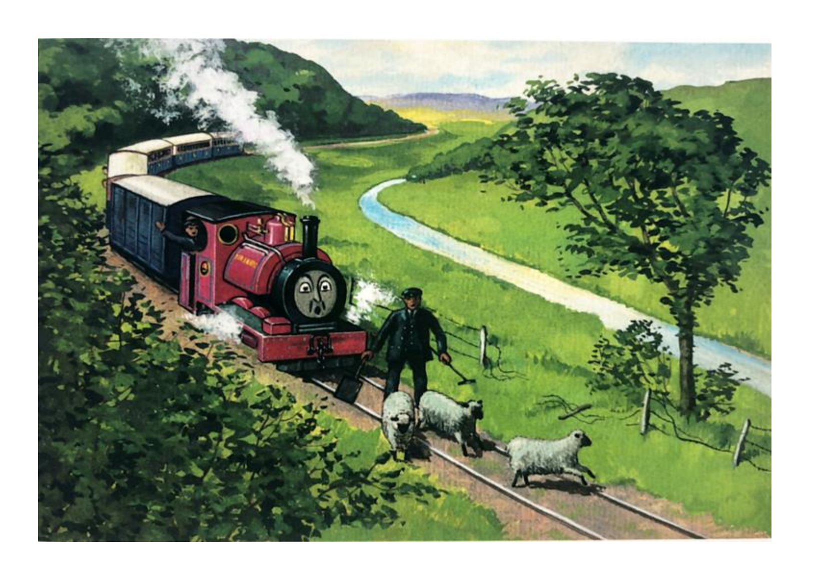
La Dama de los Refrescos rió. "¡No seas tonto!" le dijo "Henry no se atrevería a irse; *tiene* que esperar. ¡Es una *conexión garantizada*!"

"¡Bueno!" dijo Peter Sam. "¡Bueno! ¿Dónde está ese Henry?"

¡Pero Peter Sam estuvo tarde esta vez, pues Henry se había ido riéndose!

VIEJO FIABLE

Sir Handel se quedó encerrado por varios días. Pero un día de mercado, Peter Sam no podía trabajar; necesitaba reparaciones.



Sir Handel estaba alegre por haber salido. Trató de ser amable, pero los vagones no confiaban en él. Eran incómodos y groseros. Incluso les cantó pequeñas canciones; pero fue en vano.

Fue muy desafortunado, también, que Sir Handel tuviera que frenar abruptamente para evitar atropellar a una oveja.

"¡Nos golpeó!" gritaron los vagones "¡Vamos a vengarnos!"

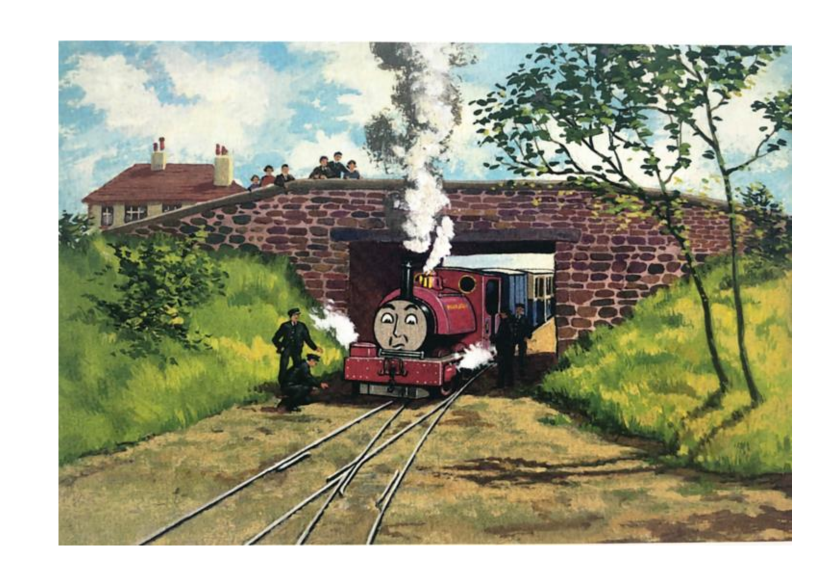
Los vagones sabían que todas las locomotoras debían ser cuidadosas en los alrededores de la Gran Estación, pero estaban tan enojados con Sir Handel que no les importó en lo absoluto. Se abalanzaron sobre Sir Handel y lo sacaron de las vías. Afortunadamente nadie resultó herido.

Sir Handel cojeó hacia el Cobertizo. El Inspector Delgado inspeccionó el daño. "No habrá más trabajo para ti hoy" dijo "¡Malditos vagones! Debemos llevar a la gente de la villa a sus casas y traer más turistas, todo sin locomotora."

"¿Qué hay de mí, Señor?" dijo una voz.

"¡Skarloey!" exclamó "¿puedes hacerlo?"

"Lo intentaré" respondió la vieja locomotora.



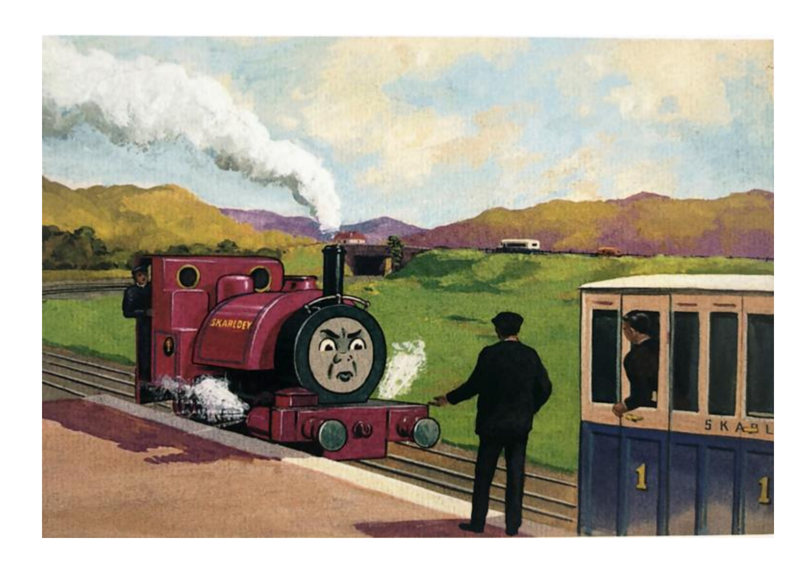
Los vagones estaban varados en el andén. Skarloey avanzó hacia ellos humeando enojado. "Estoy avergonzado de ustedes" los regañó "tal comportamiento; pudieron haber herido a sus pasajeros. ¡Y en día de Mercado también!"

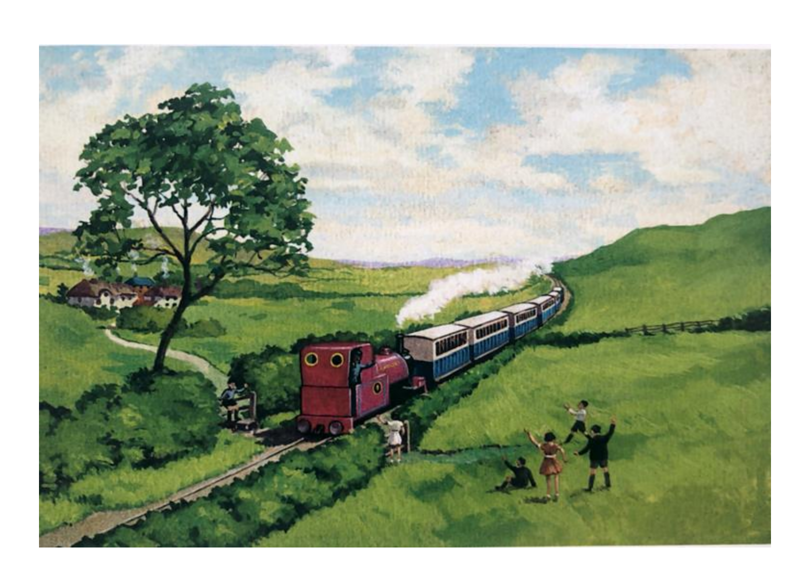
“Lo sentimos, Skarloey, no pensamos en eso; es ese Sir Handel, él es...”

“Sin cuentos” dijo Skarloey firmemente “no lo permitiré, y ni se les ocurra jugarme bromas a mí.”

“No Skarloey, por supuesto que no Skarloey” temblaron los vagones.

Skarloey podrá ser viejo y tener pintura sucia, pero definitivamente era una locomotora que no soportaba disparates.





Sus amigos se amontonaron a su alrededor y el Guarda tuvo que apartarlos antes de que pudieran arrancar. Skarloey estaba feliz; recordaba todas las puertas y sitios donde tenía que detenerse y silbó a sus amigos. El sol brillaba, los rieles estaban secos. “Qué lindo es esto” pensó.

Pero entonces comenzaron a subir y se sintió corto de vapor.

“¡Malditos mis tubos!” jadeó.

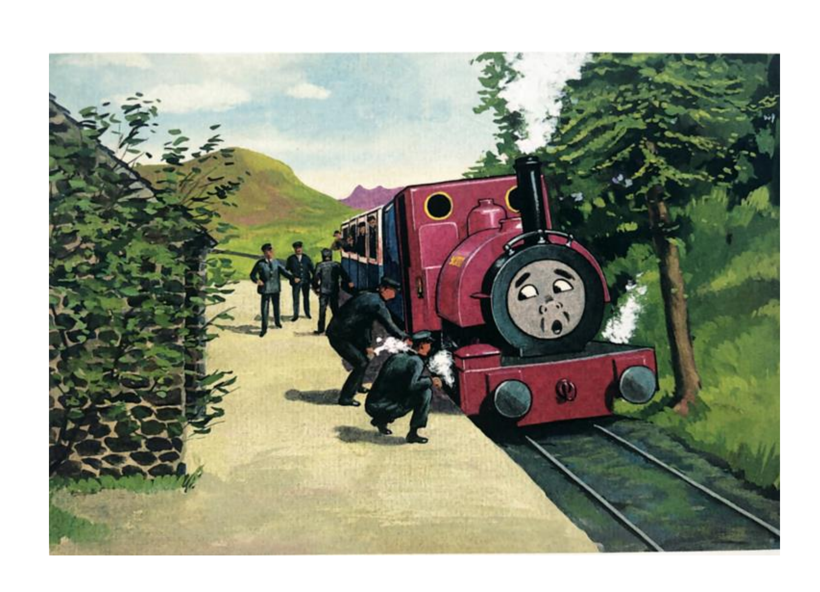
“Tómate tu tiempo, viejo amigo” calmó su Maquinista.

“Me las arreglaré, me las arreglaré” jadeaba; y, pausando por “aire” en las estaciones, luchó galantemente por seguir.

Después de un descanso en la Terminal, Skarloey estaba listo para arrancar.

“Será mejor colina abajo” pensó.

Los vagones avanzaban bien, pero pronto comenzó a sentirse cansado otra vez. Sus resortes eran débiles, y las uniones de los rieles sacudían sus ruedas.



Entonces con un crujido, uno de los resortes frontales se rompió, y se detuvo.

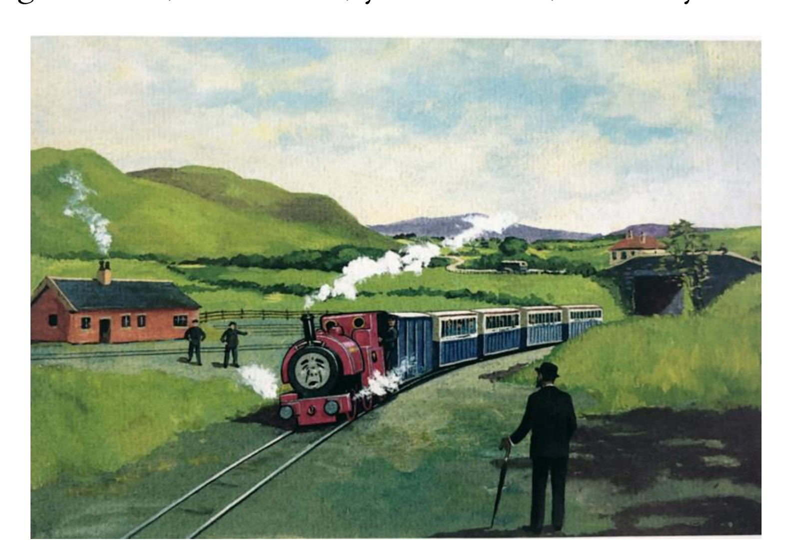
"Me siento todo torcido" se quejó.

"¡Y se rasgó!" dijo su Maquinista "necesitaremos un autobús para nuestros pasajeros."

"¡No!" pidió Skarloey "me avergonzaría de que un autobús tuviera que llevar a mis pasajeros. Llegaré a casa sea como sea." prometió valientemente.

El Inspector Delgado miró su reloj e iba de un lado al otro en el andén. James y su tren esperaban impacientemente también.

Escucharon un ronco "Pip pip", entonces gruñendo, resonando, y chirriando, Skarloey se arrastró a la vista. Estaba inclinado hacia un lado y hacía temerosos ruidos, pero siguió avanzando valientemente.

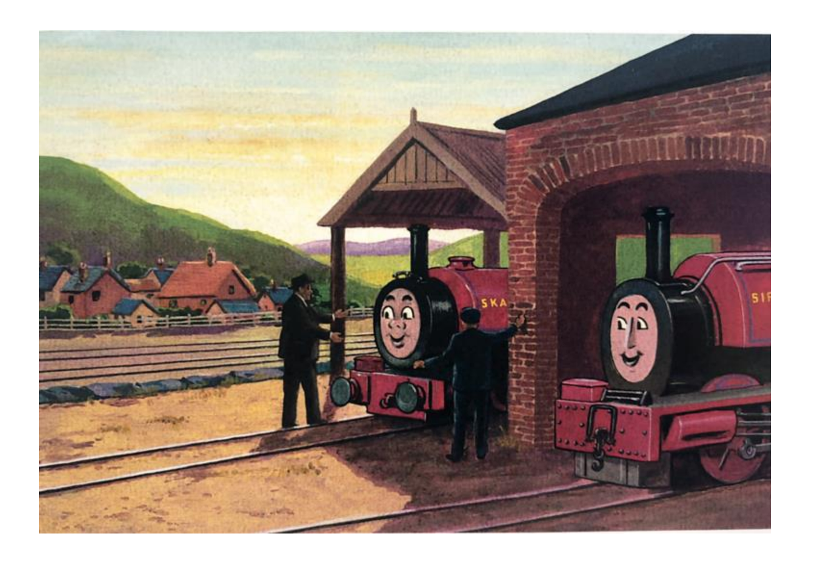


"Lo lograré, lo lograré" balbuceaba entre los ruidos y gruñidos "Lo... ¡Lo logré!" y suspiró agradecido mientras el tren se detenía donde James estaba esperando.

James no dijo nada. Esperó a sus pasajeros y entonces se marchó respetuosamente.

"Tenía razón, Señor" le dijo Skarloey al Dueño esa noche "las locomotoras viejas no pueden arrastrar trenes como las jóvenes."

El Dueño sonrió. "Sí pueden si son reparadas, Viejo Fiable" dijo "y eso es lo que te pasará, te lo mereces."



"¡Oh, Señor!" dijo Skarloey felizmente.

Sir Handel está anhelando que Skarloey regrese. Piensa que Skarloey es la mejor locomotora del mundo. Ahora hace la parte del trabajo que le corresponde y los vagones nunca le juegan bromas porque siempre los trata en la "manera de Skarloey".

Si disfrutaste estas historias, disfrutarás visitar el Ferrocarril de Talyllyn en Towyn, Gales.
Traducción por @401Fives